

plema
mbe-
o país
íamos
os in-
idena
trola-
ron a
remo;
niento
entre
aliza-
rios y
la.

lio, se
s rela-
obra
nisio-
s que
parse:
odelos
fores-
e han
niento

nan asumiendo un rol que no les corresponde, cubriendo vacíos que deberían estar resueltos por el Estado. No solo apagan incendios; compensan la falta de planificación, regulación y preventión.

Y eso no está bien. Ningún país debería poner su seguridad en manos de la pura vocación. La entrega de Bomberos es enorme, pero depender de ella revela una debilidad estructural. Un Estado serio invierte antes, legisla sin cámaras encima, regula aunque incomode y construye capacidades sin esperar la tragedia.

Tal vez ya es hora de dejar de preguntarnos cuánto más necesitan los Bomberos -que claro que necesitan apoyo- y empezar a preguntarnos por qué seguimos organizando todo como si fuera inevitable depender de ellos. Mientras no reconoczcamos que la catástrofe también es nuestra responsabilidad, seguiremos aplaudiendo el coraje... pero postergando las soluciones.

excepción del editorial.